



VIAJE A LA BELLEZA

Las puertas del edén están abiertas:
la luz de las llanuras se alborozaba.
Los contornos suaves del gótico amanecen
encima de la cripta del ocaso.
Las alhambras suspendidas en la aurora
vomitan la luz a borbotones
y la lápida celeste de los mares
alza los sueños temblorosa.

Todo ha nacido ahora ante los ojos:
las pupilas en éxtasis,
los bártulos del alma en pie,
el bagaje onírico de la memoria
atado a la carroza de los tiempos,
y el hato del pasado colgado del árbol de la ciencia
peregrinan al templo de la intacta pulcritud
entonando un leve beso a los ataires del viento.

Comienza un cuento en colores
del camino prendido de las nubes,
asido a metros de amor
hasta llegar casi exhaustos de fe
-aborrecer las cegueras inciertas-
al pedestal de perfección que nos espera.

Tenemos los senderos grabados en la mente:
Alcanzando impertérritos océanos
y pasando por los huecos femeninos
hay que hospedarse en el sueño varios versos;
y saldrá entre yeguas vírgenes,
con ancestral erotismo invisible,
el apocalipsis de las musas.

Antonio César OLLERO